

TRABAJADORAS DEL TABACO, Y RECOMPOSICION COMUNAL¹

André Corten y Marie-Blanche Tahon*

El tabaco emplea tres categorías de trabajadores: campesinos y campesinas que se dedican a su cultivo y cosecha; trabajadores y especialmente trabajadoras que seleccionan las hojas de tabaco en los almacenes; y por último, los trabajadores y trabajadoras de las manufacturas de cigarros y cigarrillos. Las mismas personas ocupan en gran parte las dos primeras categorías puesto que el período de cultivo-cosecha (septiembre-marzo) no coincide, evidentemente, con el período de clasificación (abril-octubre). La tercera categoría debe ser dividida a su vez en cuatro sub-categorías: los trabajadores -sobre todo hombres- de las grandes manufacturas (la Tabacalera y León Jimenes); los trabajadores -esencialmente mujeres- de pequeñas manufacturas de cigarros, a las cuales se agregan las mujeres que realizan ese trabajo en sus casas; y en último lugar los trabajadores de zonas francas.

Si los trabajadores de la Tabacalera y de León Jimenes tienen un modo de reclutamiento que le es propio -de carácter un tanto político para aquellos de la Tabacalera, sociedad estatal-, las trabajadoras de las pequeñas manufacturas, en sus casas o en la zona franca, vienen del mismo modo que aquellas que cosechan el tabaco y lo clasifican en los almacenes.

(*) André Corten. Economista y Sociólogo belga. Ex-profesor en las universidades de Lovaina, París, Santiago de Chile y UASD. Actualmente enseña en la UQAM (Montreal). Co-autor de **Cambio Social en Santo Domingo** (San Juan, Puerto Rico, 1968); **Azúcar y Política en la República Dominicana** (Santo Domingo, 1973) y **Proletariado y Proceso de Proletarización en República Dominicana** (Santo Domingo, 1985).

Marie-Blanche Tahon. Socióloga belga. Profesora de la UQAM (Montreal).

La mano de obra familiar no remunerada es esencial para el funcionamiento de la pequeña explotación de tabaco. Sin ella, el pequeño productor sería incapaz de ofrecer su producto a las condiciones de precio del mercado, ya sea a condiciones de precio que permitan la aparición de una renta que le es arrebatada o, ya sea por la sobreganancia comercial en la transformación y la exportación del tabaco. Las mujeres no son aquí las únicas en garantizar un trabajo sin salario aun cuando ellas lo suministran de una manera bien específica. Los hijos lo realizan aún más regularmente. Por el contrario durante el tiempo "muerto", las mujeres son absoluta mayoría en el trabajo asalariado de los almacenes de selección de tabaco. Ellas aportan las ganancias necesarias para la sobrevivencia familiar después que la cosecha ha sido vendida, las deudas arregladas y gastado el escaso excedente hacia el cual convergen todos los esfuerzos familiares durante el período anterior.

Sin embargo, no todas las mujeres de productores trabajan en el almacén. Para que ello ocurra es necesario a la vez que el marido esté hasta el cuello -que es el caso de casi todos- y que ellas estén insertas en un conjunto de relaciones que permita el trabajo asalariado de la mujer. Este conjunto puede tomar la forma de una movilización colectiva.

El análisis presentado aquí se basa en una biografía social de un grupo de muchachas y mujeres jóvenes que forman una sección de una organización nacional de mujeres.² Esta sección no será estudiada en sí misma, como elemento constituyente de un conjunto de organizaciones cooperativas, sindicales y de campesinos sin tierra con un rol político, sino que sobre todo, será vista como factor de recomposición comunal en un contexto de proletarización colectiva. Esta recomposición no conduce necesariamente al trabajo de las mujeres en el almacén, pero nos lleva a una nueva posición con respecto al trabajo no remunerado, que se expresa en las aspiraciones, en parte imaginarias, frente a la educación y en una esperanza confusa de escapar del trabajo "sucio" de los almacenes y de tener acceso a empleos regulares y "limpios".

A la luz de esta recomposición, trataremos de estudiar el trabajo no remunerado y el trabajo asalariado de mujeres,³ sus efectos en la transformación familiar y, por consiguiente, en las complejas relaciones que permiten la extorsión de la renta. Su trabajo asalariado, igualmente cuando toma la forma de un trabajo regular en las fábricas de tabaco de las zonas francas de Santiago, puede en efecto, en ciertos momentos, reforzar las relaciones de renta al menos en un período, cuando el precio del tabaco no está en descenso. Esto se traduce en el hecho que en Luna -pueblo aledaño a una pequeña ciudad de la región de Santiago- el éxodo rural es menos pronunciado que en otras partes. Las mujeres del tabaco tienen un

rol importante en la mantención pero también en la profunda transformación comunal. Es ese rol que se traduce de manera desarticulada en la existencia, muy frágil, de un grupo de mujeres en un conjunto bastante complejo de organizaciones.

1. LA BUSQUEDA DE UN EXCEDENTE

Lo más corriente es encontrar que la mano de obra familiar, aquélla de la compañera, de los hijos e hijas, no es remunerada:

Esta no es casi nunca pagada, remunerada en dinero. El esposo, contando con que le quedará alguna cosa al final de la cosecha, hace trabajar a la esposa e hijos y a veces a un primo o a un hermano -ponte a trabajar conmigo y te pagaré al final de la cosecha-. Pero, al fin de la cosecha, todo ha sido gastado y no queda nada para comprar ropa a los niños, o a la esposa. Y, no queda nada para pagar al pariente o al amigo que ha trabajado. Así es como pasa.

Así se expresa Manuela una de las raras obreras de la Tabacalera, y prosigue:

Según yo, eso funcionaría mejor si te pagaran por semana, porque por semana tú resuelves tu problema. Tú no tienes que esperar para ver si te queda alguna cosa, porque ya has resuelto el problema. Tú no tendrías más deudas en el colmado. Si te quieres comprar un par de zapatos, te los compras. Si te quieres comprar ropa, te la compras. Poco importa si no te queda dinero después, porque ya tú habrás resuelto tu problema.

Precisamente, un razonamiento de obrera. El jefe de la explotación, ya sea su propietario, aparcerero o arrendatario, aspira a tener un excedente por una razón bien simple: la ganancia no está destinada solamente a cubrir los gastos de ropas, calzado o bienes para la casa; Manuela nos dice:

De eso que sobra, hay que economizar un poco para la alimentación. Porque este dinero tú lo debes hacer durar hasta que el patrón te preste de nuevo. Tú no puedes gastarlo únicamente en ropa y calzado, tú debes también consagrarlo a los alimentos...

Hay dos maneras de escapar a este apremio: el cultivo de víveres o el trabajo de la esposa y/o de los hijos en el almacén. La segunda solución será examinada más adelante. El cultivo de víveres debe realizarse durante el mismo período que el del tabaco.⁴ Este suministra un fondo alimenticio que permite mantenerse tres o cuatro meses. Pero, es necesario aún que llueva, lo que no se garantiza en esta región. Durante el verano, después de la cosecha del

trabajo, a menudo alejado, son tareas, que pueden ser contabilizadas en los gastos a compartir con el propietario al final de la cosecha. Cuenta ciertamente irrisoria: 8 pesos por semana, mientras que el salario mínimo alcanzado en esa región es 5 pesos por día, más el desayuno y el almuerzo (es decir alrededor de 7 pesos).

El trabajo de los hijos no es remunerado. El padre los lleva consigo desde septiembre para preparar la siembra y el terreno (irrigar, fertilizar...), los lleva en noviembre para trasplantar, preparar el nuevo terreno y proceder a una nueva irrigación y a una nueva fertilización, enseguida los ocupa regularmente en el deshierbe, y a partir de enero participan en la cosecha.

Normalmente, comenta Catarina, los padres tienen la costumbre de darle alguna cosa a los hijos al fin de la semana. Pero no les pagan por su trabajo, les dan algo; alguna cosa, si el joven tiene ganas de jugar... les dan de vez en cuando 3 pesos por semana, si les dan tres pesos, eso significa que a ellos no les pagan por hacer el trabajo.

Durante ese tiempo los hijos no van a la escuela, y si van, asisten sólo algunas horas, y están cansados después de haber gastado su energía en el campo paterno. Según Josefina, esto no constituye ningún problema para los padres quienes dicen: "Yo no estudié y todavía estoy vivo".

La esposa participa en la cosecha, y a menudo aprovecha su desplazamiento hacia el terreno mientras lleva las comidas, para dar una mano en las operaciones preliminares.

Las hijas generalmente van al terreno en el período de la cosecha (5 semanas) y lo más corriente es solamente después del mediodía y el sábado. Ellas presentan menos atraso escolar que los jóvenes. Principalmente se espera de ellas que trabajen con su madre en el rancho donde, después de la cosecha, hacen ramas de hojas de tabaco que amarran en sartas. Las hojas se secan al aire libre y enseguida son llevadas para una primera fermentación de cuarenta días. Después son empacadas en sacos y a fines de marzo transportadas al almacén.

Esposa y niños esperan hasta que el padre haya cobrado el precio de la cosecha que luego distribuirá, en función de las necesidades de cada uno, en especies o en dinero. El precio de la cosecha es negociado a través de la misma red de adaptación social, que como dice Ferrán,⁸ es aquél que tiene un permiso para cultivar la tierra y avances en dinero. Es allí donde al división sexual de las relaciones sociales tiene mayor peso, mucho más que al nivel de la repartición del dinero. Si los jóvenes, que suministran más trabajo que las niñas y a menudo igual que la madre, no son mejor remunerados que ellas, son progresivamente asociados a esos tratos. Un

tabaco, son muy pocos los que se arriesgan a cultivar víveres, con excepción de lo que se cultiva en tierras de riego. Pero, éstas son a menudo reservadas al cultivo de forraje para el ganado de los grandes propietarios.

"Y el campesino, entonces ¡que se muera!"

nos dijo la madre de Eva, viuda desde hace algunos meses. Ella nos cuenta los problemas de nutrición y de miseria que debe afrontar: "los niños no pueden estudiar, porque si ellos no tienen nada en el vientre, no se les puede mandar a la escuela..." y la desolación de los hombres inactivos después de la cosecha del tabaco:

¡Los hombres! ¡Ay Dios! Ud. los ve allá, deambulando en la calle. Eso es lo que ellos hacen... porque ellos... no hay de qué vivir aquí...

Búsqueda del excedente, temor a la miseria, impotencia de los hombres reducidos a la inactividad. Ciertamente ellos podrían buscar un trabajo en la ciudad más cercana, pero, la tierra aunque esté en aparcería garantiza, aunque no a tiempo completo, un trabajo fijo. Trabajo que ellos no están dispuestos a sacrificar en la búsqueda bien complicada de una ocupación como jornalero urbano.

Búsqueda del excedente, moral de la dignidad, esperanza de días de abundancia que podrán hacer olvidar los meses de trabajo prestados por toda la familia, y de todos aquéllos de privación concedidos por la misma. Rechazo del trabajo asalariado, aunque regular, que aporta cada semana la cantidad justa para borrar la cuenta del colmado.

El cultivo del tabaco es el cultivo de un producto poco consumible donde el dinero ocupa un lugar importante. Circulación de dinero en la compra de semillas, abono, fertilizantes y, en la contratación de mano de obra en el momento más fuerte de la cosecha. Dinero que debe pedirse prestado al propietario o al Banco Agrícola. El tabaco es un cultivo para el cual, en el fondo, el dinero cuenta más que la tierra.⁵

El empleo de la mano de obra familiar no está regido por los principios de la economía patrimonial en el sentido feudal,⁶ donde el trabajo doméstico y el trabajo agrícola están íntimamente ligados para conservar las calidades de la tierra y donde la proletarización se hace sobre la base de una descapitalización, como en el cultivo del café, donde se observan a la vez un envejecimiento de las plantas y una productividad de alimentos cada vez más débil.⁷

En el cultivo del tabaco donde se aspira a tener un excedente, el trabajo doméstico en sentido estricto es el único que es, a veces, pagado. Preparar y llevar las comidas hacia el lugar de

día ellos podrán establecerse por su propia cuenta. Es ese poder que traduce la búsqueda del excedente. Poder que tiende a fortalecerse por la puesta en marcha de nuevas organizaciones sociales pero que, al mismo tiempo, se va a transformar por las nuevas relaciones que se desarrollarán entre los sexos.

La búsqueda del excedente es una relación que, instituyéndose al nivel familiar, constituye la palanca fundamental de las relaciones de renta del sector tabacalero. Objetivamente converge a responder a las presiones del propietario que tiende a agrandar su propia parte del excedente reduciendo los costos. La extensión del sistema de aparcería a partir de beneficio, empujando la situación al extremo, hace aparecer en los hombres el estado de quasi-proletario, tal vez no ante sus propios ojos, pero sí ante los de sus compañeras.⁹

2. EL ALMACEN

Las trabajadoras en el almacén no son necesariamente esposas o hijas de los que trabajan los terrenos de tabaco. En definitiva, no todas las esposas e hijas de los que trabajan el terreno de tabaco son trabajadoras de almacén.

Las hijas trabajan en el almacén después de haber pasado sus exámenes. Porque cuando ellas están en exámenes la gente se preocupa mucho, mucho, porque en el Liceo, dan 8 materias, entonces nos mantenemos en una gran tensión nerviosa.

El trabajo de las niñas con respecto al estudio aparece entonces como un deber de vacaciones. El trabajo de la esposa es resentido como un signo de impotencia, pero que permite mantener la ficción del excedente que no se deberá gastar en alimentos, así es el salario de la compañera el que sirve a la mantención cotidiana. A menos de ser separadas o viudas, muy raramente emprender el trabajo en los almacenes mujeres entre los 18 y los 25 años, e incluso mujeres a comienzos de la treintena. Es como madres que ellas trabajan para alimentar a su numerosa prole, pero también para comprar los libros que permitirán a los niños pasar al curso superior. Que el precio de los textos escolares sea, a menudo, tema de conversación ilustra indiscutiblemente las tensiones que debe provocar la visión tradicional del padre con respecto a la asignación del excedente.

El trabajo en el almacén es un trabajo sucio, sofocante, que aparece ante la mirada del observador como degradante y que lo es también para aquellas trabajadoras que se pudieron escapar de él. Las mujeres están sentadas en el suelo, en naves de zinc poco o nada ventilados; de un calor insoportable y de una atmósfera irrespirable. Muy jóvenes o muy viejas se distribuyen, sin orden aparente,

recubiertas de harapos protectores, sin edad, sin cuerpo. Limpian, pareciera que incansablemente, el tabaco de sus múltiples impurezas y luego lo apilan en categorías según la calidad. Cada cierto tiempo pasa un hombre por encima de ellas inspeccionando la calidad del trabajo. Al medio día, paran, y se vuelcan al exterior donde un terreno, con uno que otro árbol portador de sombra, les sirve de comedor. En las cercanías, dos mujeres se afanan sobre una cocinilla donde preparan el almuerzo que venderán a un precio relativamente módico, mientras que más allá, unas adolescentes, generalmente parientes de aquéllas que trabajan al interior, ofrecen tras un mostrador cigarrillos y objetos diversos. El reclutamiento en los almacenes es, por lo demás, muy a menudo tarea familiar (hermanas, tías...). La mayoría de las trabajadoras hace venir desde la casa una vianda de comida caliente. Y es así como por espacio de algunos minutos, el camino que lleva al almacén se repleta de muchachas y de niños llevando, cada uno, la comida: arroz con habichuelas, spaghetti con salsa de tomates; es el mismo menú que se trae de la casa, que se compra en el lugar o el que se consume en los hogares. Algunos minutos más tarde, parten con las viandas vacías y el almacén vuelve a parecer una colmena. Al fin de la tarde, las trabajadoras se apiñan en camionetas repletas, para no tener que hacer a pie el largo camino de vuelta. De nuevo en sus hogares, donde el problema del agua es cotidiano, el cuerpo sudado, los cabellos llenos de polvo e insectos. Cae la noche y deben preparar la cena familiar, que hijos y padres esperan después de una jornada a través de la cual han machacado su desgracia. ¿Cómo describir esa desolación de las deterioradas casas campesinas? Que no protegen a los niños de la muerte, ni a la familia del tiempo "muerto", ni de la miseria ni de la postración. ¿Cómo describir la vitalidad de esas mujeres extenuadas que con una vibrante sonrisa ahuyentan, por lo menos para el extranjero, la extranjera, la sensación de condenación eterna?

El trabajo en el almacén -o igualmente en las pequeñas manufacturas locales de cigarrillos sobre las cuales es tan difícil obtener información- no desestructura el equilibrio tradicional de la comunidad lugareña. Aunque se repite cada año, es visto como un trabajo temporal que no amenaza la concepción establecida de un trabajo fijo en la tierra, se toma igual que si el hombre deseara que su compañera, a semejanza de otras, se ocupara en la casa de una pequeña crianza de pavos o patos que procuraría un poco de dinero para la Navidad. Trabajo de almacén que, por otra parte no trastorna ni en el espacio ni en el tiempo, la división sexual del trabajo. Ya que el trabajo de almacén se efectúa en las cercanías, bajo el control de las redes comunales, trabajando así la mujer cada año en lo mismo. El resto del tiempo ella está dispuesta a **ayudar** a su compañero: en la cosecha, o llevando la comida al terreno

de trabajo. Es así cómo él percibe el trabajo de su mujer. Trabajo que es cimientó -del que se da cuenta el mismo propietario- del trabajo familiar. Cimientó que solidifica las relaciones socio-alimenticias, y cimientó que puede ser **afectado** por un trabajo más durable de la mujer.

3. UNA RED DE ORGANIZACIONES

El grupo de mujeres estudiado forma parte de una organización nacional ligada a una pequeña formación política de izquierda, y nació bajo una iniciativa completamente ajena al medio aquí estudiado. Es igualmente el caso del otro grupo de mujeres existente, ligado a un partido de oposición más importante. De este último grupo encontramos a una dirigente. Desde ese punto de vista, se trata de grupos relativamente artificiales de discurso muy estereotipado y todavía bastante malamente reproducido. No reside allí ni el interés ni su falta. De hecho, ese grupo de mujeres -como el otro donde las jóvenes pasan a menudo de un grupo al otro sin demasiado problema- es primeramente la expresión de relaciones informales de mujeres que se conocen, no necesariamente unas a las otras, pero sí a través de una cadena de contactos; esta cadena no es el resultado de lazos puramente femeninos o de vecindad. Poco a poco fuimos constatando que la cadena era el efecto de un juego concéntrico de varias organizaciones políticas diferentes, en particular las ya mencionadas. No fue esta rivalidad que retuvo nuestra atención. Estamos proclives a entender cómo esas diferentes organizaciones locales y su historia crearon una especie de comunidad, comunidad más cerrada que la comunidad campesina -comunidad campesina que sufría los efectos de descomposición por la proximidad de la pequeña ciudad de T.; pero que se fortalecía también por sus contactos con las organizaciones de aquella.

Las cuatro organizaciones locales son: la Asociación de Co-secheros, el Sindicato de Trabajadores del Tabaco, la Asociación de Campesinos sin tierra y la Unión de Mujeres. Si estas organizaciones constituyen una expresión de la red de adaptación social, traducen también el sello local del movimiento de trabajadores del tabaco. En la región de Santiago, estos últimos representan, sin duda, la figura más antigua de las luchas sociales globales de los trabajadores. En efecto, son los trabajadores de pequeñas fábricas de cigarrillos y cigarrillos, diseminados en los pequeños poblados alrededor de Santiago y en Santiago mismo, que van a dar, desde el año 1910, el tono de una cierta resistencia. En esos años se dieron los primeros pasos para la fundación de una Fraternidad del tabaco que emergerá en 1919. Se trataba principalmente de una organización de ayuda mutua, que promovió movimientos de reivindicación, de protesta y de huelgas, que incluso en el período trujillista formaron

uno de los centros de lucha en la región de Santiago, especialmente en los años 1942 y 1945.¹⁰ Sin duda en esa época numerosos trabajadores -sobre todo mujeres- trabajaban en sus domicilios y fueron poco afectados por esos movimientos. Se trataba más bien de artesanos que de proletarios. La introducción de la máquina de vapor transforma sin embargo progresivamente las condiciones de trabajo.

En un período más reciente, es todavía en torno al pago del millar de cigarros que circulan las reivindicaciones. En el año 1974, la lucha se organiza: huelgas paralizan la producción en Santiago y en los poblados vecinos: Tamboril, Villa González, etc... La tabla de reivindicaciones exige 12 pesos el millar de cigarros contra 7 pagados en esa época. En 1977, un nuevo movimiento pide 18 pesos y en 1979 se piden 24. Los trabajadores obtienen 23 pesos.

Los cigarrillos son producidos por los hombres. Hoy día su producción sostiene grandes empresas, en particular la Tabacalera y Leon Jimenes. Los cigarros son fabricados por las mujeres, al menos los cigarros hechos a la mano, de los cuales la República Dominicana es, desde 1981, el primer productor para el mercado norteamericano, según la corporación de las zonas francas. Precisamente estas últimas tienen un lugar cada vez más importante en la producción destinada a la exportación. Allí las organizaciones sindicales son prohibidas y todo intento reivindicativo sofocado. Hasta 1978, las organizaciones sindicales tampoco estaban autorizadas fuera de las zonas francas o, en todo caso, las huelgas lanzadas por algunas secciones existentes eran siempre decretadas ilegales y, por lo tanto reprimidas. Eso explica que las huelgas sean a menudo apadrinadas por comités de solidaridad, en los cuales se restablece a nivel local la red social de adaptación.

El período comprendido entre los años 1969 y 1972 es el punto culminante de la represión política del régimen de Balaguer. Más tarde, movimientos campesinos de ocupación y de desarrollo de cooperativas comienzan a organizarse, en un clima de gran clandestinidad en el momento en el cual el gobierno ponía tímidamente en marcha un programa de reforma agraria, promulgado en 1972. En el Cibao, los cosecheros de tabaco logran constituir organizaciones regionales, actualmente en vías de unificación; contaban con 10 mil miembros. El desarrollo de esas organizaciones como aquel de los sindicatos es favorecido por el nuevo clima más democrático posible por la derrota electoral de Balaguer, en ventaja de un gobierno a la vez más abierto en materias de libertades públicas y a la vez conservador en política económica.

Clima más democrático que hace posible, en la Tabacalera, la transformación del sindicato amarillo en un sindicato de trabajadores

que, durante la huelga de abril en 1982, se afirma como un nuevo polo de reivindicaciones. La Tabacalera ocupa ciertamente una capa de trabajadores privilegiados -así, los obreros fijos se benefician de ventajas importantes en materia de salud y de educación para sus hijos- pero, los contactos entre ellos y el medio agrícola del tabaco se producen, simplemente porque esta gran empresa de más de 1500 trabajadores posee sus propios terrenos de cultivo de tabaco y sus almacenes. El desplazamiento del polo de reivindicaciones, sin embargo, traduce también una cierta desmovilización en el medio agrícola. Mientras que después de 1973 se constituyen por casi todas partes comités para la formación del sindicato, las secciones se abren oficialmente en cada poblado sólo desde el año 1978. Se trata de un sindicato de obreros de manufactura, de tiendas y de pequeñas fábricas; los asalariados agrícolas no tienen sindicato. Un poco más tarde se pone en marcha una asociación de campesinos sin tierra. Ciertamente un clima más democrático pero, sin embargo, no un clima de radicalización.

Antes, nos dijo Josefina, durante el gobierno de Balaguer, había represión, no había esta libertad que hay hoy día o quizás hay pueblos que bajo la represión luchan más que cuando tienen libertad.

Tal vez un cierto desencanto. La Asociación de Cosecheros de Luna cuenta con 300 miembros. Nacida en 1974, ella tuvo en 1982 dificultades para vender la cosecha del tabaco a un precio conveniente. Se organizaron marchas para atraer la atención de la opinión pública. Así los días 7 y 8 de mayo de 1983, todas las organizaciones de T. se movilizaron sin resultado decisivo. Las organizaciones de mujeres tuvieron un rol en esas movilizaciones: sacar a las mujeres a la calle para apoyar a los hombres. Rol ambiguo, puesto que se trataba para ellas de cerrar filas tras los hombres sin poner delante reivindicaciones propias de las mujeres en el área del trabajo del tabaco.

La Unión de Mujeres fundada hace tres años por mujeres de Santiago, está a cargo, en Luna, de Manuela. ¿Cómo conoció ella a esas mujeres de Santiago?

Yo las conocí por intermedio de compañeros de Santiago que eran amigos de la Asociación de Cosecheros, ellas eran las esposas de esos compañeros. Y ellas, venían siempre donde nosotras para ayudarnos en distintos trabajos de la Asociación, y todo eso, entonces ellas nos orientaron hacia eso...

Manuela es obrera y llega a T. en 1977. Desde la edad de catorce años trabaja en fábricas de tabaco, ha pasado por diferentes empresas pero sobre todo ha trabajado en la fabricación de cigarros tanto en las zonas francas como en otros lugares y aunque ahora trabaja

para la Tabacalera siempre forma parte de la sección sindical de T. Su marido cultivaba el tabaco, se separaron hace ya varios años, ahora él es chofer en Nueva York. Su padre es miembro del ejecutivo de la Asociación. Manuela, con su hija, viven con sus padres y hermanos, ocupando, ellas, un cuarto independiente, lo cual es bastante excepcional. Cuando le preguntamos por qué volvió a vivir con sus padres, responde:

Sí, es un poco difícil vivir sola. Es difícil por varias razones. Primero porque una mujer sola no inspira el respeto necesario que ella debe inspirar. Es muy complicado. A veces por la calle y la gente me confunde, los hombres me confunden. Una sociedad como ésta es tan corrompida que el hombre desde que ve una mujer sola él cree que le pertenece. Además, en el tipo de trabajo (político) que yo tengo, debo relacionarme con todas las mujeres. Y bien, a veces se dice, es una costumbre dominicana: "mira esa, no hace nada más que ir y venir", y se pierde un poco el respeto por ella. Además debo relacionarme con hombres, por ejemplo es el caso del sindicato, donde hay solamente tres mujeres y el resto hombres, y debo obligatoriamente trabajar junto con ellos. Es también el caso del comité de padres y apoderados en la escuela. Ahí sólo somos dos mujeres y yo debo trabajar junto con los hombres... así que la cosa es bien difícil para una mujer sola. Pero, yo pienso casarme...

María Lourdes es obrera en una pequeña fábrica de ropas, es joven, casada, vive donde sus suegros mientras su marido trabaja en otro pueblo y sólo viene los fines de semana. Así explica ella el origen del grupo:

Cuando comenzamos, casi la mayoría de las mujeres que participaban eran mujeres de sindicalistas, de miembros de la Asociación del Tabaco, o de un club o de otras cosas, y, es con ellas que nos empezamos a organizar. Eran mujeres que ya tenían un cierto conocimiento de este tipo de cosas, los maridos tenían cierto reconocimiento, no eran de esos hombres que mantienen a las mujeres en ignorancia, les otorgaban ciertos derechos.

Sin embargo, el grupo cae en el letargo, a los hombres no les gusta que sus mujeres asistan a reuniones; las mujeres casadas se quejaban de su abundante trabajo. Pero, a principios de 1983 se reorganizan solamente con mujeres muy jóvenes. Esta reactivación fue probablemente guiada por el deseo de no dejar el terreno libre al otro grupo de mujeres, ligado, como ya lo dijimos, a otra organización política. Este último grupo funciona de nuevo desde marzo de 1982 y, parece, de manera más tradicional, como la sección femenina de un partido, haciendo peticiones al alcalde para la distribución de leche en las escuelas, para mejorar el funcionamiento del policlínico, etc...

Pero las actividades de los dos grupos coinciden en el momento que los dos tienden a estimular a las muchachas a seguir cursos de costura en el "club de madres" dirigido por una funcionaria municipal de cierta edad, emancipada ciertamente pero poco inclinada a tesis feministas... El aprendizaje de la costura aparece como la clave más o menos ilusoria para la obtención de un trabajo en las zonas francas. Paradójico quizás, pero el discurso mismo de emancipación no encuentra ninguna verosimilitud en la división del trabajo tal como existe en el cultivo del tabaco. Comprende también los almacenes, allí donde las mujeres no son más una mano de obra familiar no remunerada. ¿No es acaso sintomático que sólo res mujeres estén afiliadas a la sección local del sindicato, mientras que los almacenes, incluyendo el de la Asociación, emplean en su mayoría mujeres? En un pueblo como el que hemos estudiado, el deseo de las mujeres para salir de la miseria, de la ignorancia, del tedio del campo, se conjuga con aquél de la promoción femenina. A falta de un empleo en una oficina o en el comercio, sueño prácticamente irrealizable, las zonas francas aparecen entonces como una solución.

4. DOBLE CAMINO

Hemos dicho ya que el grupo estudiado forma el ejecutivo de la unión local de mujeres. De ellas solamente Linda trabaja en el almacén. Entre el resto de las participantes del grupo, sólo unas cuarenta trabajan, la mayoría estudia. Algunas trabajan en Santiago, generalmente en las zonas francas. Otras estudian en la noche, después de una jornada en la fábrica. No todas son hijas o compañeras de hombres del tabaco. El marido de Margarita, por ejemplo, es maestro, y el día sábado sigue cursos universitarios en Mao (40 kilómetros), ella es ama de casa. El padre de Isa es albañil, ella estudia en el liceo. El padre de María Lourdes es comerciante y negociante en tabaco, mientras que su marido es animador rural, ella, ya lo sabemos, es obrera en una fábrica de costura. El marido de Andrea es chofer, y acaba de tomar un terreno en aparcería, ella es ama de casa. Pero, todo ese mundo gravita en un mismo medio, en el que la asociación de Cosecheros¹¹ constituye uno de los polos más importantes. Medio muy diverso pero también un medio de fuerte migración. La familia de Manuela no es un caso extraordinario:

Nosotros nos hemos movido mucho. Es toda una historia nuestra vida. No teníamos hogar, y nos pasábamos de terreno en terreno. Desde que mi padre emigró de allá, nos hemos mudado veintidós veces, de terreno en terreno... Imagínate una persona que no tiene techo. Y eso no nos ha pasado sólo a nosotros, hay muchos que siguen el mismo camino...

A veces, sucede que una tía que vive en la ciudad acoge a una sobrina para que ésta pueda ir a sus cursos, pero muy pronto llega la madre a buscarla para que se ocupe de cuidar a los más pequeños. Sin embargo, la situación está cambiando, se puede constatar: "La gente piensa que los niños deben estudiar para que ellos no tengan la misma situación que hoy día tienen los padres". En el medio de los que trabajan el tabaco este cambio afecta sobre todo a las niñas. Para recuperar los cursos perdidos, muchas se inscriben en los cursos radiofónicos Santa María. Este paso significa que hay que "sacrificarse" y que hay que "luchar". Este mismo discurso lo escuchamos el año anterior, en una región cafetalera, pero era sostenido por jóvenes de sexo masculino.¹² Aunque no es fácil, la inserción es aquí más relajada gracias a la existencia de un Liceo en las cercanías:

Los profesores de las escuelas públicas decían que estudiar por los cursos de la radio era la misma cosa que no estudiar, que el certificado no era válido, que eso no tenía sentido... Y cuando uno terminaba el octavo año por la radio, y quería inscribirse aquí, ellos no querían aceptar el certificado. Decían que no era válido. Pero el certificado venía directamente de la Secretaría de Educación. Y ese ha sido la mejor forma para que el campesino se desarrolle. Pero, esta escuela (radiofónica) no solamente se ha quedado en el campo, sino que se ha extendido hacia todas las ciudades del país...

Cada sábado, los estudiantes se reúnen con un maestro-corrector, que no es un profesor diplomado:

Es el hermano de mi suegro, dice María Lourdes, es una persona que vive al tanto de los problemas que preocupan a la juventud campesina. El mismo ha organizado un plan de alfabetización.

La escuela radiofónica es un lugar de reunión donde se habla, se discuten los problemas sociales según un método cercano al de Paulo Freire. De tendencia "progresista", ciertamente cristiana, la escuela radiofónica ofrece un medio comunitario que participa de la recomposición del lugar.

Cualesquiera que sean sus objetivos formales, el grupo de mujeres constituye un estímulo para continuar por ese camino (después de la escuela radiofónica es posible inscribirse en cursos nocturnos de bachillerato y, en seguida, por qué no, en la universidad) que es en parte imaginario. Incitar a la aspiración de otros empleos que el del almacén, a empleos limpios, empleos donde se está parada o sentada en una silla, empleos donde uno puede vestirse y no protegerse el cuerpo. El sueño: "ser profesional". Para Neyri, eso significa ser cajera en un pequeño supermercado. Para Rosa, ser empleada en una farmacia... Mientras tanto ellas trabajan como sirvientas

y tratan de no abandonar la escuela. Esta última se percibe como el medio para escapar a la condición a la cual está sometida la madre. Pero, el grupo de mujeres provee también una solidaridad mínima para crear una toma de posición en las nuevas formas de la comunidad lugareña como para enfrentarse más al padre que al (futuro) esposo. Esto se expresa en el rencor con respecto a lo que llaman negligencia del padre:

Mi papá, yo volvía de la escuela y le llevaba un papel donde estaba escrito el título de un libro que había que comprar y él lo olvidaba. Yo digo, es negligencia. Pero ahora, éstos que están ahora, los últimos niños van a la escuela. Nosotros hemos hecho un esfuerzo entre todas nosotras (los niños). Aquél que tiene para comprar un libro, soy yo, entonces voy lo compro. Pero yo hago el esfuerzo para comprarlo porque yo sé que es necesario para estudiar.

Hilda tiene seis años entre 8 y 17 años, ninguno presenta atraso escolar, su marido trabaja un pequeño terreno, ella trabaja en zonas francas. Es la mayor del grupo y es la que legitima el grupo como grupo de mujeres y no de muchachas. Hilda ha trabajado muchos años en el almacén, ahora ella tiene un ingreso todo el año. Es explotada y ello lo sabe. Con su voz cálida y fuerte, nos contó su vida, su lucha política y cotidiana. Participante de manera total en la comunidad recompuesta en sus organizaciones, ella también se expresa como mujer, indicando el camino de las mujeres hacia el salario en la transformación misma de la comunidad lugareña.

Las zonas francas de Santiago, que ocupan 15% (1153 trabajadores, sobre todo trabajadoras) de su mano de obra total en la elaboración del tabaco, encuentran en esta población una cuenca de reclutamiento de primera calidad. Mano de obra experimentada cuya experiencia, por otro lado, sirve igualmente en otros sectores como el de la fabricación de ropas (55% de la mano de obra ocupada en las zonas francas).¹³ Los hombres se quejan del bajo nivel de salario recargado con el costo del transporte de las zonas francas. Las mujeres viven allí la esperanza de un salario estable y de un trabajo limpio. Hay por lo tanto que tomar la iniciativa y salir del ambiente familiar de pueblo. Corrientemente son las jóvenes con mayor escolaridad las que dan ese paso.

Nuevo proceso de proletarianización, pero sin emigración. Este fenómeno no sólo es propio de Luna. Santiago está rodeado de una corona de pequeñas ciudades a las cuales se adosan los pueblos tabacaleros. Día y noche, las rejas de las zonas francas se abren y se cierran para grupos de mujeres que salen y se apiñan en camionetas japonesas que las llevan de ida y de vuelta a la entrada de su pueblecito después de una media hora o más de camino. Trabajo y

transporte agotador. Salarios irrisorios aun cuando algunas logran pasar el salario mínimo. Pero, estas son mujeres marcadas por nuevas exigencias en su modo de vida.

Por la educación y la instrucción de sus hijos, especialmente de sus hijas.

Es así cómo el número de salarios femeninos, temporales o más durables, hacen vivir a la familia. Según la posición de las mujeres en la estructura familiar, su ganancia está consagrada principalmente a la compra de alimentos o a la adquisición de ciertos bienes durables. Esto tiene dos consecuencias: la primera consiste, cuando el empleo femenino es más regular, en una sustracción de la mano de obra familiar en el terreno de tabaco. Y del trabajo en grupo se pasa a una suma de trabajos individuales o aún más al trabajo del único hombre adulto. Esta individualidad del trabajo hace aparecer el quasi-proletario inserto dentro del estatus de aparcerero. Los procesos de proletarización de las mujeres condicionan así aquellos de los hombres. La proletarización no representa ninguna nueva ruptura en cuanto al acceso a los bienes de subsistencia, acceso, que ya vimos, reducido. Sin embargo, éste se marca por un cambio de relaciones socio-alimenticias. Si la mujer del aparcerero tiene un empleo regular, ya no es ella la que prepara la comida y se la lleva al hombre, a los hijos, a los padres, y eventualmente al jornalero. El que siempre sean las mujeres las que lo hacen, la hermana o la hija mayor, no debe disimular el cambio. Este marca una disociación de las actividades de producción y de alimentación cuya reunión constituye la base de la familia campesina.

5. DIFICULTADES EN LA ARTICULACION DE UN DISCURSO

El hombre aquí ha usado a la mujer como un instrumento para llevar a una discoteca, a una fiesta, a un baile, a un bar. Sí, porque los hombres se dan el lujo de decir que la mujer debe únicamente estar en la casa, para lavar los platos, para barrer, para darle una serie de cosas.

dice María Lourdes tratando de tomar distancia en relación a su propia situación. La pareja mujer fácil/doméstica -notemos que no se hace referencia alguna a la maternidad- se da como símbolo de la inferioridad de las mujeres. María Lourdes insiste en el primer aspecto. Josefina insiste en el segundo, responsabilizando a la "mentalidad campesina":

la joven, si bien, la joven debe aprender a lavar, a planchar, a cocinar, es decir aprender las tareas domésticas, eso es lo que se decía hasta hace muy poco... esa es una posición atrasada.

En cuanto a María Lourdes, ella condena "la influencia norteamericana":

Elas quieren seguir la moda que ellas vieron en la televisión y que ellas han visto usar a una artista extranjera. Ellas ven en revistas cosas que vienen del exterior... El imperialismo norteamericano influye mucho en el fracaso, en el fracaso de la mujer dominicana. Ella es un objeto cualquiera, no es un ser humano.

¿Qué hacer entre el atraso y el progreso adulterado que viene del extranjero? Problema que se formulan en términos similares numerosas mujeres "conscientes" del tercer mundo.¹⁴ Promover un progreso en términos de reconocimiento de los derechos de la mujer. Al respecto María Lourdes dice: "el derecho que pertenece a la mujer como mujer, es el de no vivir a la sombra del hombre". Catarina, que dirige el otro grupo de mujeres ligado a un partido político de oposición "amarra" ese punto de vista: "Es necesario que las mujeres aprendan a darse cuenta que tanto los hombres como nosotras somos iguales". Promover un discurso en términos de lucha política, de revolución donde hombres y mujeres deben participar, por la cual hombres y mujeres deben organizarse, María Lourdes plantea que: "las mujeres deben ser la base fundamental de esta revolución y no dejársela solamente a los hombres", mientras que Catarina razona en términos más de ayudar y combate común: "Si nuestros maridos se lanzan a la lucha ¿acaso nosotras las mujeres no podemos ayudarles? ¿No podemos acaso luchar con ellos...?". Concluye diciendo: "organizar a las mujeres, es la cosa más seria que se puede hacer.

Organizar a las mujeres, hacer que las mujeres participen en reuniones, no es cosa fácil. El organizar a las mujeres pasa, según las dirigentes, por la aprobación de hombre. La resistencia es grande si la juzgamos por el bajo número de mujeres casadas que participan. Según Josefina: "nosotras siempre las invitamos, ellas siempre responden que no tienen tiempo". No se expresa aquí que la baja participación puede ser atribuida también al hecho que una vez reunidas tienen dificultades para proponerse objetivos concretos. María Lourdes explica la manera para reclutar las mujeres:

sus esposos (de las mujeres contactadas), la mayoría de ellos están integrados al sindicato de obreros, a la Asociación de Co-secheros... Ves tú, primero hablamos con el esposo, vamos una vez, él se niega, entonces volvemos a insistir una segunda y una tercera vez, hasta que llega el momento en que lo convencemos ¿Ves tú? ¡Pero ellos no aceptan inmediatamente! Ya sea por la esposa o por la hija... es lo mismo...

Que las dirigentes locales se dirijan primero a las hijas y

compañeras de miembros de organizaciones responde a su visión implícita según la cual éstos son más progresistas -no tienen la mentalidad campesina atrasada. Es más fácil convencerlos. La fuerza del ejemplo, no se menciona. Más fundamentalmente, es en el marco de esas organizaciones que el rol de la mujer deberá poder afirmarse, pues estas cristalizan los procesos de proletarianización que transforman la comunidad. En esos procesos, ya lo hemos visto, el doble camino de las mujeres hacia la instrucción y el salario regular constituye un dispositivo importante. La dificultad que muestra el grupo de la Unión de Mujeres para darse objetivos concretos expresa precisamente esta importancia. Las "amarras" observadas en el discurso formulado por María Lourdes y el de Catarina traducen, más allá del diferente funcionamiento institucional de los dos grupos, los obstáculos para hacer aparecer una conciencia colectiva de mujeres¹⁵ que dé cuenta de los cambios de relaciones entre los sexos, que constituyen los procesos de proletarianización. Esta dificultad pone a los grupos de mujeres en una posición ambigua, ya sea en el identificarse con un discurso radical abstracto, del cual los hombres sacan más ventaja ya que no representa ninguna amenaza al poder que ellos detentan en los nuevos modos de adaptación social; o ya sea en el identificarse en las luchas comunes con los hombres, las que a menudo se resumen en manifestaciones simbólicas, donde las mujeres en lucha son símbolos, son hombres, para la comunidad. ¿No es acaso significativo que al abordar la cuestión del trabajo no remunerado de las mujeres durante la cosecha, Manuela diga: "El problema es que ése es un trabajo, casi, yo diría, de sindicato. Es su trabajo reclamar por el pago de obreros mientras que la organización de mujeres..."?

NOTAS

- (1) Este estudio forma parte de una investigación comparativa entre Argelia-México-República Dominicana que trata de renta agrícolas y petroleras y el desarrollo del proletariado. Esta investigación es subvencionada por el CRSH de Canadá, el FCAC y la UQAM. En República Dominicana, hemos contado con el apoyo de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) y en particular con el Centro de Estudios y de Investigación de la Realidad Social Dominicana (CERESD). La acogida que nos brindaron los habitantes de los pueblos estudiados y en especial las jóvenes del grupo sobre el cual se dedica más específicamente este estudio, nos ha sido extremadamente útil. Les agradecemos por las largas horas que ellas nos consagraron, siempre en un clima de amistad y confianza. Agradecemos especialmente a la responsable del grupo sin la cual ese ambiente habría sido difícil de establecer.
- (2) Interrogamos a través de entrevistas individuales en profundidad (al

rededor de tres horas cada una y algunas veces hechas en dos etapas) a las doce miembros del "ejecutivo" de ese grupo. A lo largo de esas entrevistas grabadas (realizadas en junio de 1983) fueron abordadas la historia de cada una de sus miembros así como la historia colectiva del grupo. Además fueron tocados sistemáticamente un cierto número de temas ligados al cultivo del tabaco y a la vida comunitaria (alimentación, salud, educación, religión). Interrogamos además a responsables de diferentes organizaciones locales así como a testigos privilegiados. Esta biografía de grupo fué realizada después que fue aplicada una encuesta por cuestionarios a diferentes categorías de trabajadores y trabajadoras de la región de Santiago (mayo 1983), sobre la base de una muestra de 526 personas. El presente estudio se basa en las entrevistas recopiladas pero también en un primer análisis de los resultados de la encuesta y en el estudio de estadísticas y documentos disponibles (CORTE, A., *Salariat dans une société à rente agricole*, documento interno, 1984, 91 pags.). Hemos evitado en este texto dar cifras sobre los diferentes fenómenos analizados aunque las hemos tenido en cuenta. Notemos que el pueblo estudiado, aunque típico de medio tabacalero, no es por ello representativo. La relación con los alimentos, la importancia de las migraciones y sobre todo la historia de las organizaciones varían según los pueblos. Para respetar el anonimato de las personas entrevistadas, sus nombres como el del pueblo han sido modificados. A éste lo denominaremos LUNA y a una comunidad cercana mayor, pueblo de T.

- (3) El trabajo doméstico de mujeres es menos examinado en sí mismo que como en su íntima relación con el trabajo agrícola.
- (4) Dos razones principales tienden a reducir la parte de la producción de víveres. Primero, a pesar de todo, el cultivo del tabaco parece más lucrativo que aquél de los productos alimenticios. Por otra parte, el cultivo del tabaco exige un fuerte desgaste de energía humana incompatible con aquélla que se debe desplegar en otros cultivos de ciclo comparable. He aquí, sin duda, por qué los propietarios son poco inclinados al hecho que los aparceros se dediquen al cultivo de víveres en sus tierras: se trata por un lado de superficie cultivada de tabaco, pero por otra parte también del uso de la fuerza de trabajo, específicamente familiar.
- (5) Esencialmente podemos distinguir seis tipos de relaciones con la tierra en el medio estudiado. Primero, los propietarios: minifundistas y latifundistas. Sucede que, por la falta de dinero, los pequeños propietarios están obligados a arrendar sus tierras a otros. La aparcería toma aquí dos formas: **el sistema a media**, el campesino asegura todos los costos y da al propietario la mitad de la cosecha, y **el sistema a partir de beneficios**, donde el propietario anticipa todos los costos pero toma el 80% de los beneficios. En cuarto lugar, los arrendatarios, los cuales deben pagar un precio que varía según la calidad de la



tierra en el momento del arriendo. En quinto lugar, la cooperativa -la Asociación de Cosecheros, en torno a la cual se mueve la pequeña comunidad, y de la cual hablaremos más adelante- quien toma en arriendo tierras de propietarios y las da en aparcería a los que las van a explotar, se constituye así en el Intermediario para la obtención de créditos del Banco Agrícola. En ese caso, el que explota la tierra, después de haber reembolsado el precio del arriendo y los avances del Banco, debe devolver 20% de los beneficios a la Asociación. Finalmente, los asalariados en su mayoría temporales. Algunos de ellos trabajan regularmente en la misma tierra donde ellos proceden a las operaciones anteriores a la cosecha.

- (6) WEBER, M., **General Economic History**, Glencoe, The Free Press, 1950.
- (7) CORTEN, A y TAHON M. BL., "Rapports de rente caférière et proletarianisation", **Cahiers du GRAL**, Universidad de Montreal, mayo 1984, 31-59 pgs.
- (8) FERRAN, F.I., **Tabaco y Sociedad**, La Organización del Poder en el Ecomercado de tabaco dominicano. Santo Domingo, Fondo para el Avance de las Ciencias Sociales, 1976.
- (9) En ese sistema, el propietario hace de septiembre a marzo, un avance semanal al que trabaja la tierra, para que éste cubra sus gastos de mantención. Este avance, a menudo 25 pesos, es de hecho un crédito en el colmado donde compra el trabajador.
- (10) LLUBERES, A., "El Tabaco Dominicano: de la Manufactura al Monopolio Industrial", **Estudios Dominicanos**, vol. VI, no. 35, marzo-abril 1978, pgs. 13-14.
- (11) La Asociación de Cosecheros no es la única cooperativa del lugar, pero sí es la única que realmente reagrupa pequeños productores que eligen democráticamente su ejecutivo (lo que no impide que el presidente sea un propietario, agrónomo y que viva en la ciudad de Santiago). La asociación, por otro lado, forma parte de una federación que reagrupa a las asociaciones de la región el Cibao.
- (12) Ver CORTEN y TAHON, **artículo citado**.
- (13) Corporación Zona Franca Industrial de Santiago, **Memoria Anual 1982-83**.
- (14) Ver TAHON, M. BL., **Des Algeriennes entre masque et voile**, tesis de Tercer ciclo, Paris VIII, 1979.
- (15) Esta formulación plantea un problema entre nosotros, los autores. En mi opinión, esta conciencia colectiva no es principalmente una conciencia colectiva de mujeres. Dos fenómenos nos dan cuenta de la recomposición comunal. El primero encuentra, en el discurso político que se desarrolla en una movilización popular de cincuenta años, los medios para formar una nueva red de adaptación social, entre otras, basada menos en el "acuerdo" masculino entre aparceros y propietarios.

Así nuevas organizaciones se ponen en marcha, aquí se incluye a la organización de mujeres. El otro fenómeno es el doble camino de la instrucción y el salario, que sobre todo analizamos en las mujeres pero que también toca a los hombres. Los dos fenómenos estructuran los procesos de proletarización, transforman la comunidad como un todo, alterando profundamente las relaciones sociales entre los sexos. Las formas económicas en las cuales están asociadas las mujeres y los hombres se encuentran transformadas y se plantea de una nueva manera la cuestión del salario o del rechazo al salario. Ver la conciencia colectiva como conciencia colectiva de mujeres volvería a plantear sólo la cuestión del salario. También, porque los cuestionamientos sobre el trabajo no remunerado de las mujeres durante la cosecha, aislados del contexto de los procesos familiares de proletarización, conducirían a una mirada exclusiva de la proletarización como salario. A.C.

Me parece que abordando el funcionamiento de un grupo de mujeres "la conciencia colectiva" que hay que tomar en cuenta es aquella de sus miembros sin que eso implique las reducciones mencionadas más arriba. ¿"Integrar" las mujeres a la conciencia colectiva no sería acaso volver a enviarlas, una vez más, a lo simbólico? M.B.I.

Traducción del francés por
Cecilia Millán.